

1. LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS.

Jxto es hombre como nosotros y es Dios como el Padre. La encarnación es el tiempo de la plenitud: **el cuerpo y la carne del hombre**. Xto no trae consigo solamente la revelación: **es Él mismo la REVELACIÓN, la epifanía de Dios**. “*ahora se ha manifestado con la aparición de nuestro Señor, Xto Jesús*” (2Tim 1,10), “*Dios ha manifestado su bondad y su amor por los hombres*” (Tit 3,4). En Jxto, “*la vida se ha manifestado*” (1Jn 1,2-3). **Jxto es hombre como nosotros y es Dios como el Padre.**

Dios se encarnó para salvarnos. La encarnación tiene múltiples consecuencias para la inteligencia de la revelación:

- ✓ La **encarnación** señala cómo el Hijo tomó la carne del hombre por la **unión hipostática**, y la **revelación** señala la manifestación de D. por los caminos humanos. Al revelarse, D se da; y al darse por la encarnación, D. se revela.
- ✓ **Todas las dimensiones del hombre son asumidas y utilizadas para servir de expresión a la persona absoluta.**
- ✓ **Asume las diversas culturas de la humanidad. En virtud de su trascendencia**, salva a las culturas, y las perfecciona. **Xto viene a revelar a los hombres, un nuevo estilo de vida, una praxis.**

1.1. LA UNIÓN HIPOSTÁTICA Y SIGNIFICADO DE LA UNIÓN HIPOSTÁTICA.

La unión hipostática es la unión de dos naturalezas en una sola persona o sujeto. El caso único es el de Xto: Dios y hombre. La unión hipostática se realiza en el momento mismo de la encarnación: la naturaleza humana es asumida en el seno de la Virgen María por el Verbo, sin que ese hombre que entonces comienza a existir carezca de nada de lo que corresponde al ser humano.

Es un dato bíblico fundamental el que, Dios en su bondad y sabiduría tiende a comunicarse al hombre, y, el hombre tiende a unirse lo más posible a Dios. En el acontecimiento histórico de la encarnación de Xto se produce el punto de máxima realización del encuentro entre el hombre y Dios. En Xto, Verbo de Dios encarnado, la humanidad alcanza la autotranscendencia absoluta y, por eso, su plena realización. Y por otra parte, el Salvador absoluto, como personalidad que entra en el espacio y en el tiempo de una historia que permanece abierta, señala el comienzo de la autocomunicación divina que llega a su fin. La **unión hipostática**, en cuanto unión de una naturaleza humana con la naturaleza divina, no sólo es un grado simplemente superior de la continua autotranscendencia del mundo hacia Dios, sino el modo en el que se realiza la divinización de la criatura Espiritual.

2. JESÚS, VERDADERO HOMBRE Y VERDADERO DIOS.

De su **aspecto físico** poca cosa sabemos por los evangelios. Conoce **el cansancio**, **el hambre** y **la sed**, y sabe apreciar la hospitalidad de una casa amiga. Sobre su **carácter** sabemos que era un **hombre resuelto**, con un claro conocimiento de su **vocación** y con una **gran firmeza y voluntad** para llevarla a cabo. Una persona leal, fiel y coherente. Posee valor, escogiendo el camino del “**rebajamiento**”, profetizado en los “**cantos del siervo del Señor**”, y nunca cedió ante la animadversión de los judíos. Así mismo, los evangelios nos presentan a Jesús como un **hombre sensible**, experto en **humanidad** y **muy emotivo**... En cuanto a la emotividad los evangelios nos muestran su modo apasionado de sentir, sus reacciones de enojo, su celo ardiente por “**las cosas de su Padre**”. Jesús hace suya la **voluntad del Padre** con una profunda **participación personal**.

Jesús se presenta como alguien que concibe su vida como servicio a los hermanos por amor a Dios. Vio en el amor a los hermanos la “regla de oro” de su vida y de la vida de sus discípulos. Ama al prójimo como a ti mismo (Mt 22,39)... **Este amor concreto es la clave de su existencia.** Jesús no establece discriminaciones; ama a los hombres, a pesar de saber que son pecadores, frágiles e imperfectos. Adopta hacia ellos una actitud de misericordiosa comprensión: recomienda la penitencia, sabe esperar con paciencia el momento de la conversión, prohíbe a sus discípulos condenar, y a perdonar siempre.

Su relación con Dios es asidua, la oración ocupa realmente el puesto central de su vida. Jesús pasa a menudo las noches en oración (Mt 14,23), se retira aparte a orar (Lc 9,18). Y se dirige al Padre en los momentos decisivos de la vida: el bautismo (Lc 3,21), la elección de los doce (Lc 6,12), la transfiguración (Lc 9,28s) y la pasión (Mt 14, 32-39), los evangelios nos advierten que **para Él la oración era la actitud habitual** (Mc 1,35; Lc 5,16).

3. EL CONOCIMIENTO HUMANO DE XTO.

El cto. humano de Xto fue limitado y progresivo, según afirma el NT: “**Crecía en sabiduría...**”. La Iglesia ha estudiado el tema:

- ✓ **Patrística:** Hasta la crisis **nestoriana se admitía sin dificultad el carácter limitado del conocimiento humano de Jesús**; sólo **posteriormente se fue atribuyendo a Xto un conocimiento perfecto ya desde el primer instante de su existencia.**
- ✓ **Teología Medieval:** Santo Tomás afirma la **presencia en Jesús de una ciencia triple: beatífica, infusa y adquirida.**
- ✓ **Principios del siglo XX:** Reconocimiento de la **presencia en Jesús de una ciencia adquirida sólo relativamente perfecta, condicionada por el contexto histórico, y la atribución a la ciencia beatífica de la conciencia de su personalidad divina.** Xto conocía su identidad, sabía que era el Hijo de Dios y conocía con certeza que era una persona divina. Algunos afirman q mediante la **visión beatífica**; otros que con su **conocimiento humano pero potenciado por su pertenencia al Verbo** y otros q **el Verbo mismo el que tomara conciencia de sí mediante la conciencia asumida.** K. Rahner, afirma que Jesús-hombre, debía ser consciente, desde la encarnación de su identidad divina a través de una “**visión inmediata**”, por la unión hipostática.

En resumen, las conclusiones sobre la autoconciencia de Jesús que parecen más seguras y convincentes son:

- ✦ La realidad del **conocimiento humano de Xto** sobre su identidad divina. ✦ El sujeto de este conocimiento es el Verbo encarnado.
- ✦ El **conocimiento divino** que el Verbo posee de su identidad divina **está sujeto en la encarnación a la ley de la Kénosis**.
- ✦ El cómo de esta autoconciencia de Xto está arraigada en **una toma de conciencia inmediata de su divinidad**.

4. LA CONCIENCIA DE JXTO.

La misma palabra de Dios que nos urge a dar razón de la esperanza que hay en nuestro corazón (cf. **1 Pe 3,15**) mediante la verificación de la verdad de su conciencia filial y mesiánica. Tratamos aquí de su conciencia humana. Y por **"conciencia humana"** entendemos **"el conocimiento psicológico interior que una persona tiene de sí misma"**. La existencia de esta autoconciencia en Jesús es una nueva confirmación de la integridad y de la perfección de su naturaleza humana (cf. **Constantinopla I, Calcedonia**), que tiene una voluntad propia y operaciones auténticamente humanas (cf. **Constantinopla III**).

4.1. CONCIENCIA "FILIAL" DE JESÚS.

La existencia terrena de Jxto manifiesta sobre todo la conciencia que tenía de estar en relación filial con el Padre. Este es un dato primario del Jesús histórico, que llamaba a Dios **"abba"**, con una audacia y una originalidad equivalente a la conciencia que tenía de la realidad y de la verdad de esta afirmación. Todos los Evangelios testimonian esto (cf. **Mc 14,36; Mt 11,25; Lc 11,2**), pero Juan es el que desarrolla más ampliamente la relación única de Jesús, Hijo de Dios encarnado, con el Padre: **"Yo y el Padre somos una sola cosa"** (**Jn 10,30**); **"El Padre está en mí y yo en el Padre"** (**Jn 10,38**); **"Quien me ha visto a mí ha visto al Padre"** (**Jn 14,9**); **"Creedme, yo estoy en el Padre y el Padre en mí; sino, creed a las obras"** (**Jn 14,11**). Sus contemporáneos captaron la inaudita gravedad de esta afirmación. De hecho, **"por eso los judíos los buscaban para matarlo: porque no solo violaba el sábado, sino que llamaba Dios a su Padre, haciéndose igual a Dios"** (**Jn 5,18**). Jesús fue consciente de ser el Hijo del Padre, de ser el enviado del Padre, con un poder semejante al del Padre: **"El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; lo que el hace, eso lo hace el Hijo [...] Como el Padre resucita a los muertos y les da vida así también el Hijo da la vida a los que quiere"** (**Jn 5,19.21**). La autoridad de Jesús es la de Dios, y se presenta como el nuevo legislador (cf. **Mt 5,22.28**), por encima de todos los profetas y reyes (**Mt 12,41s**). Él es el único Maestro (cf. **Mt 23,8**), cuyas palabras nunca pasaran (**Mc 13,31**). Apoyada en esta realidad, la **primera predicación apostólica proclamó a Jesús Hijo de Dios**. Pablo anuncia al **"Hijo de Dios, Jxto"** (**2 Cor 1,19**), el **"evangelio de Dios [...] referente a su Hijo"** (**Rom 1,1.3**), **"el evangelio de su Hijo"** (**Rom 1,9; Gál 1,16**). Y en las fórmulas de misión: **"Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo"** (**Gál 4,4; Rom 8,3**).

4.2. CONCIENCIA "MESIÁNICA" DE JESÚS.

Toda su existencia terrena atestigua su **"conciencia mesiánica"**. Esto se manifiesta en el anuncio del Reino presente en su persona, en su predicación, en sus actitudes, en sus acciones poderosas, en su pasión y muerte, en su resurrección. En resumen, **toda su vida terrena, desde la concepción virginal a la glorificación, es una misión salvífica**. Jesús es consciente de haber **"venido"** (**Mt 2,17**), de haber sido **"enviado"** para anunciar el R. de D. (**Lc 4,43; Mt 15,24**), para llevar a cumplimiento la ley (**Mt 5,27**), para llamar a los pecadores (**Mc 2,17**), para servir y dar su vida en rescate por muchos (**Mc 10,45; 14,24**), para buscar y salvar lo que estaba perdido (**Lc 19,10**).

En el 4º evangelio, Jesús manifiesta el origen divino de su misión por parte del Padre: **"de Dios he salido y vengo; no he venido por mí mismo, sino que Él me ha enviado"** (**Jn 8,42**). La suya no es una de tantas misiones proféticas, como le sucedió a Jeremías (**Jer 1,5**) o al Bautista (**Lc 1,15**). Su misión se identifica con su misma vida (cf. **Jn 6,57**) y es su alimento: **"Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado a cumplir su obra"** (**Jn 4,34**).

La Iglesia primitiva captó la originalidad de este acontecimiento, presentando la encarnación como Kénosis de la gloria divina del Hijo (cf. **Flp 2, 6-11**). el Verbo hecho hombre (**Jn 1,14**) fue **"probado en todo, como nosotros, excepto en el pecado"** (**Heb 4,15**), creció humanamente **"en edad, sabiduría y gracia"** (**Lc 2,52**), aprendió a obedecer (**Heb 5,8; cf. Flp 2,28**), a afrontar las tentaciones (**Mt 4, 1-11 y par.**), a sufrir, a morir **"por nuestros pecados, según las Escrituras"** (**1Cor 15,3**). El kerigma primitivo concentró en fórmulas significativas esta dimensión soteriológica, afirmando que su nacimiento en la carne (**Rom 8,3**), bajo la ley (**Gál 4,4**), en la pobreza y en la humillación (**Flp 2,7s**) tenía un fin esencialmente salvífico: el de hacer a los hombres **"ricos con su pobreza"** (**2Cor 8,9**) **"justo"** (**2Cor 5,21**), **"hijos adoptivos"** del Padre (cf. **Rom 8,15**).

Son dos, por tanto, los contenidos esenciales de la conciencia humana de Jesús:

- ✓ **su autoconciencia "filial"** en su relación con Dios como Padre, y
- ✓ **su conciencia "mesiánica"** en relación con la salvación de la humanidad.

La primera funda la segunda y esta última supone la primera. Es la única conciencia humana de Jxto, q manifiesta su origen divino

4.3. EL SUJETO DE LA CONCIENCIA HUMANA DE JESÚS

4.3.1. Hipótesis de un "yo" humano junto al "Yo" divino.

- ✓ Hay autores que, atribuyen a Jesús, además de un **"Yo" divino**, un **"yo" humano** como centro de los actos de su conciencia humana. Habría en Él, por tanto, dos "yo", el del Verbo y el de Xto hombre.
- ✓ Otros ven en Jesús un **"yo" humano independiente**, que, sin embargo, **no es persona. Este "yo" humano sería el sujeto de los actos psíquicos de la naturaleza humana de Xto**. Es el "yo" humano que se manifestaría en los Evangelios.

- ✓ Otros autores, finalmente, lanzan la hipótesis del **único “Yo” de la persona divina del Verbo encarnado con dos “yos” como centros de conciencia respectivamente divina y humana.**

Estas teorías, tienen el riesgo de disolver la unidad de su persona. Atribuyendo un “yo” humano a la conciencia humana de Xto, en la práctica se la considera una persona. Ahora bien, esto introduce una dualidad inaceptable en el misterio de la única persona de Xto. **En Xto el “Yo” personal divino es el sujeto de los actos psíquicos de su naturaleza humana. En Él, aunque permanece la naturaleza humana como principio natural de la actividad humana, la persona del Verbo es la que constituye el principio personal de esa actividad humana.** No puede haber más que un “yo”, el “yo” del Hijo de Dios.

4.3.2. El dato bíblico sobre el único “Yo” de Xto.

El **“Yo” del Verbo es el sujeto de su conciencia humana.** Una manifestación típica de esa unidad de sujeto reside en el uso cristológico de la fórmula **“Yo soy”** o **“soy Yo”**. Jesús afirma: **“Si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados”** (Jn 8,24). Y añade: **“Cuando hayáis elevado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Soy yo y no hago nada por mi cuenta, sino que hablo lo que me ha enseñado mi Padre”** (Jn 8,28). Y concluye: **“En verdad, en verdad os digo: antes que Abrahán existiera, Yo soy”** (Jn 8,58). Y dirigiéndose a sus discípulos: **“Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que Yo soy”** (Jn 13,19). También en el encuentro con la Samaritana (cf. Jn 4,26), en la en el lago de Genesaret (cf. Jn 6,20), en la detención de Jesús en Getsemaní, **“Soy yo”** (Jn 18,5). **“En cuanto dijo: Soy yo, se echaron para atrás y cayeron en tierra”** (Jn 18,6).

Esta afirmación misteriosa y fuerte, que atterra al que la escucha, forma parte del lenguaje de revelación de Yahvé en el AT en relación con la gran teofanía de Ex 3,14, o con la fórmula habitual: **“Yo, yo soy el Señor”** (Is 43,11; cf. 41,4; 43,10; 44,6; 45,5.18.23; 46,4, 48,12; Dt 32,39- Gen 28,13; 26,24). Al usar este lenguaje, **Jesús se muestra consciente de que su presencia entre los hombres significa una intervención actual de Dios en la historia, de una importancia decisiva para los destinos de la humanidad.** Además, en el contexto de los “signos” y de las “obras” que caracterizan el evangelio de Juan, la fórmula **“Yo soy”** recuerda y sugiere la intervención en la historia de un **“Yo” divino** que pretende darse a conocer como el único Dios.

El Yo soy es, por tanto, la manifestación del “Yo” divino de Jesús a través de su conciencia humana. En Jn tiene relación la enigmática frase de Jesús: **“Muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Soy yo”, y engañarán a muchos”** (Mc 13,6; cf. 14,62). Jesús manda a los demonios (Mc 9,25), los expulsa (Mt 12,27; Lc 11,19), cura (Mt 8,7), envía (Mt 23,24).

4.4. LA CIENCIA DE JESÚS

4.4.1. PLURALIDAD DE INTERPRETACIONES.

El sujeto único de la conciencia humana de Jxto es el “Yo” personal del Verbo y el contenido de esta conciencia consiste en la conciencia de su identidad de Hijo de Dios “conciencia filial” y de su misión salvífica “conciencia mesiánica”.

Todos están de acuerdo en admitir en Él una **ciencia experimental, adquirida, limitada a los conocimientos** (lengua, personas, lugares, historia y religiosidad de Israel) **necesarios y útiles para una existencia auténticamente humana en el contexto concreto socio-cultural.** Hay acuerdo también en el desarrollo de este conocimiento empírico. Algunos acentos neotestamentarios son significativos al respecto: **“Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres”** (Lc 2,52; cf. y 2,40); **“Aun siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer...”** (Heb 5,8-9; cf. Rom 5,19; Flp 2,8).

No es su vida terrena la que suscita en Él la vocación mesiánica y la que determina el desarrollo concreto de los acontecimientos salvíficos. Sino al contrario, es su profunda conciencia filial la que constituye la fuente y el horizonte del desarrollo de su historia terrena, orientándola hacia una finalidad mesiánica concreta. Jesús niño afirma: **“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”** (Lc 2,49). Las opiniones compartidas hoy en el mundo católico pueden reducirse a tres: Doctrina de la **triple ciencia humana** (santo Tomás). Teoría de la **visión inmediata no beatífica** (K. Rahner). Hipótesis de la **única ciencia humana en Jxto** (J. Galot).

Las conclusiones sobre la autoconciencia de Jesús que parecen más seguras y convincentes son:

- ✓ **La realidad del conocimiento humano de Xto sobre su identidad divina:** los evangelios presentan un Jesús que es ciertamente hombre, que conoce de modo humano y que manifiesta la conciencia de su identidad de Hijo de Dios.
- ✓ **El sujeto de este conocimiento es el Verbo encarnado:** Él es quien, aunque consciente en cuanto Dios de su identidad divina, toma conciencia de ella también de modo humano.
- ✓ **El conocimiento divino que el Verbo posee de su identidad divina está sujeto en la encarnación a la ley de la Kénosis:** por la confrontación con las Escrituras y a las vicisitudes de su ministerio, de acuerdo con un desarrollo psicológico normal.
- ✓ **El cómo de esta autoconciencia de Xto está arraigada en una toma de conciencia inmediata de su divinidad.** No a través de la visión beatífica, sino directamente de la intuición de la unión de su naturaleza con la divinidad.

4.4.2. EL MISTERIO DE LA CIENCIA HUMANA DE JESÚS. DATOS BÍBLICOS.

Partiendo del dato bíblico, nos preguntamos si la conciencia que Él tenía de ser el Hijo del Padre, es una “conciencia inmediata” y/o solamente un “contacto místico” que no constituye una misteriosa pero realísima visión beatificante del Padre.

I. “Señor, tú lo sabes todo” (Jn 21,17)

Jn utiliza los verbos “conozco” y “sé”. “Conozco” indicaría un conocimiento experimental adquirido, mientras que “sé” un conocimiento como meta alcanzada o poseída. Referido a Jesús, “conozco” mostraría “un conocimiento natural, que Jesús ha adquirido con medios humanos ordinarios”. Por ejemplo, se afirma que **“llegó a saber que los fariseos habían sido informados de**

su actividad" (Jn 4,1). "Jesús no se fiaba de ellos, porque conocía a todos y no necesitaba que nadie le diese testimonio del otro, pues sabía lo que hay en cada hombre" (Jn 2, 24-25).

II. "A Dios nadie lo ha visto nunca: el Hijo unigénito que está en el seno del Padre es quien nos lo ha revelado" (Jn 1,18).

Es distinto los conocimientos infusos, concedidos a los profetas, y la revelación divina de Jxto. El profeta suele introducir su mensaje con fórmulas como: "El Señor dice" (Is 1,2), "Escuchad la palabra del Señor" (Is 1,10). Sin embargo, Jesús proclama con autoridad: "En verdad, en verdad os (o "te") digo", con esta fórmula empleada sobre todo en el cuarto evangelio (Jn 1,51).

III. Jesús habla de lo que sabe (Jn 3,11-13; cf. 6,46 8,38).

El amplio pasaje de Jn 3,11-13 se refiere al pensamiento mismo de Jesús sobre su revelación, respondiendo a Nicodemo: "En verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no acogéis nuestro testimonio..." (Jn 3,11-13).

IV. Conocimiento mutuo entre el Padre y el Hijo y la revelación a los hombres (Mt 11,27; Lc 10,22).

Citamos solamente Mt 11,27: "Todo me ha sido entregado por mi Padre; nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar

ar. La afirmación "Todo me ha sido entregado por mi Padre" puede indicar transmisión de un conocimiento y entrega de un poder (cf. Jn 3,35). El contexto inmediato induce a referirse a la revelación divina que Jesús aporta. El conocimiento mutuo entre el Padre y el Hijo recuerda también la tradición sapiencial, en la que se afirma que solo Dios mantiene con la Sabiduría una relación de recíproco conocimiento y amor (Eclo 1,1-10; Sab 8,3-4).

V. La transfiguración.

No es fácil sintetizar en pocas líneas la lectura exegética de estos textos (cf. Mt 17,1-8; Mc 9,28-36; cf. también Jn 12,30-36,2 Pe 1,16-18). Estamos ante una teofanía con muchos detalles simbólicos, que subrayan un momento decisivo de la revelación divina. El contexto es el que precede a la pasión. La "Transfiguración" la anticipación en la tierra de la vida "pneumática" de Xto no sólo no es extraña a la realidad terrena de Jesús, sino que también anuncia su experiencia más dolorosa desde el punto de vista humano. Incluso parece constituir el verdadero horizonte existencial de sus misterios dolorosos, en vista de la definitiva manifestación gloriosa.

5. ASPECTOS DE LA HUMANIDAD DE XTO.

5.1. ¿IGNORANCIA EN JXTO?

En el evangelio de Marcos aparece la siguiente predicción de Jesús: "En verdad os digo: no pasará esta generación sin que sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasaran pero mis palabras no pasaran". Y en cuanto al día y la hora ninguno los conoce, ni los ángeles del cielo, ni siquiera el Hijo, solamente el Padre" (Mc 13,30-32). Son afirmaciones referentes a los acontecimientos escatológicos y al fin del mundo y emplea las categorías del lenguaje profético y apocalíptico, que no siempre señalan con claridad las distintas fases del fluir histórico. En realidad, los discípulos preguntaban por el tiempo del fin del mundo, y lo creían contemporáneo a la destrucción del Templo; Jesús les responde distinguiendo entre acontecimientos "escatológicos" (v.30) y el día y la hora del "fin del mundo" (v.32). En resumen, estos acontecimientos se identifican no con la parusía, sino:

- ✓ con la destrucción del templo, es decir, con la muerte misma de Jesús: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré" [...] Él hablaba del templo de su cuerpo" (Jn 2,19-21; cf. Mc 15,38 ss);
- ✓ con la venida del Hijo del hombre sobre las nubes, es decir, con su resurrección y glorificación (Mt 26,64);
- ✓ con la misión de la Iglesia (Mc 13,16s).

Jesús distingue estos acontecimientos, que irán acompañados de guerras, alteraciones y destrucciones, del fin del mundo: "Cuando oigáis hablar de guerras, no os alarméis; todo eso tiene que suceder, pero todavía no es el final" (Mc 13,7). Antes del fin del mundo vendrá el tiempo de la Iglesia: "Pero primero es necesario que el evangelio sea proclamado a todas las gentes" (Mc 13,10). Después que "este evangelio sea anunciado en todo el mundo" (Mc 24,14), sólo entonces llegará el final.

5.2. LA FE DE JXTO.

¿Jesús tuvo fe? Ni en los evangelios ni en el kerigma primitivo hay testimonios que fundamenten la existencia de la fe en Jxto. Quizá pueda verse una alusión a la fe de Jesús en la respuesta al padre del epiléptico: "¡Si puedes! Todo es posible para el que cree" (Mc 9,23). El contexto alude explícitamente a la fe en el poder divino del mismo Jesús. Por eso, el padre del niño exclama: "Creo, ayuda mi incredulidad" (Mc 9,24). Otro indicio se encuentra en el episodio de la higuera seca de raíz y en la afirmación de Jesús: "En verdad os digo: si uno dice a este monte: quítate y arrójate al mar, sin dudar en su corazón, sino creyendo que lo que dice sucederá, le será concedido" (Mc 11,23). También aquí se está hablando de la fe de los discípulos. De hecho, la afirmación va inmediatamente precedida y seguida de una invitación a los discípulos a tener fe: "¡Tened fe en Dios!" (Mc 11,22); "Todo lo que pidáis en la oración creed que lo habéis conseguido y se os concederá" (Mc 11,24). En Hebreos, los Xtnos son invitados a fijar la mirada "en Jesús, autor y perfeccionador de la fe" (Heb 12,2).

Realmente en el NT Jesús no es presentado nunca como el primer creyente o como el modelo de la fe, sino como el que es fuente y fin de la fe de los discípulos. Propiamente hablando, Jesús no tiene fe, sino que suscita la fe. Si nuestra fe xtna. es fe en Jxto, Jesús no ha podido tener fe: "Xto no puede creer en sí mismo". Si la fe es "fundamento de lo que se espera y prueba de lo que no se ve" (Heb 11,1), Jxto no ha tenido esta fe, puesto que Él "ve" al Padre y en Él ve el misterioso plan

de redención y salvación. Él no puede creer en la palabra de Dios y en su mensaje. Siendo el Verbo mismo de Dios, Él solo puede proclamar esa palabra: “las dos características de la fe cristiana —adhesión al Evangelio y adhesión a la persona de Xto, Dios y hombre—no pueden darse en Jesús”.

5.3. LA ORACIÓN DE JXTO

El dato bíblico atestigua que Jesús, “nacido bajo la ley” (Gal 4,4), tomó parte activamente en la oración y en la espiritualidad de su pueblo mediante la recitación de los salmos (cf. Mc 14,26; Mt 26 30), en las reuniones del sábado en la Sinagoga (Lc 4,16-22; Mc 1,21.36; 3,1; 6,2; Lc 13,10; 14,1), mediante la peregrinación a Jerusalén con ocasión de la Pascua (cf. Lc 2,41-50; cf. Jn 2,13; 5,1; 7,1).

Jesús se levantaba temprano por la mañana, cuando era todavía de noche (Mc 1,35), se retiraba solo a lugares apartados (Mc 1,35; Lc 5,16) o con los discípulos (Lc 9,18), subía a un monte alto (Mc 6,46; Lc 9,28 ss), se dirigía con los discípulos a Getsemaní (Mc 14,32.35.39; Lc 22,40-46). Se confía al Padre (Jn 12,27-28) y se siente escuchado por él (Jn 11,41ss).

La oración señala también las etapas más importantes de su existencia terrena: el bautismo (Lc 3,21); antes de preguntar a sus discípulos por su identidad (Lc 9,18); por la fe de Pedro (Lc 22,31s); se transfigura durante la oración (Lc 9,29); antes de afrontar la pasión (Lc 22,40-46; Jn 17,1-26); en la cruz pide el perdón para los que le crucifican (Lc 23,34); muere invocando al Padre: “Padre, a tus manos encomiendo mi Espíritu” (Lc 23,46). Esta profunda vida de oración fascinó de tal manera a los discípulos, que un día le pidieron: “Señor, enséñanos a orar” (Lc 1,11). La oración de Jesús manifiesta la obediencia plena del Hijo en su relación con el Padre (Heb 5,7-9). El contenido de la oración de Jesús incluye o el agradecimiento al Padre por su obra redentora (Lc 10,21-22), o la intercesión a favor de la misión de la Iglesia: (Jn 18,24).

5.4. LA SANTIDAD DE JXTO

“Santo” es un título aplicado a Jesús desde su concepción en el seno de la Virgen. En efecto el ángel explica a Maria que “el que va a nacer será santo” (Lc 1,35). Jesús será reconocido como “Santo de Dios” por los espíritus impuros (Mc 1,24; Lc 4,34). Como tal será confesado también por Simón Pedro: “nosotros creemos y sabemos que tu eres el Santo de Dios” (Jn 6,68). En el discurso de Pedro bajo el pórtico de Salomón el apóstol dice al pueblo: “habéis renegado al Santo y al Justo” (Hch 3,14). Esta calificación se emplea en las invocaciones de la primitiva comunidad cristiana tras la liberación de Pedro y Juan: Señor “extiende tu mano para que se cumplan curaciones milagros y prodigios en el nombre de tu santo siervo Jesús” (Hch 4,30; cf. 4,27). El título se usa también en la primera carta de san Juan “vosotros tenéis la unción recibida del Santo” (1 Jn 2,20) y en el Apocalipsis (“Así habla el Santo” Ap 3,7).

En el relato de la anunciación “Santo” es el nombre de Jesús. “Santo” referido a Jesús no es un atributo sino su nombre propio. Él es santo porque la santidad coincide con su ser. La santidad de Jesús consiste en la total pertenencia de su naturaleza humana a la persona divina del Verbo. Es la consagración radical de su humanidad por parte de Dios y en Dios. Jesús mismo se define como “el que el Padre ha consagrado y ha enviado al mundo” (Jn 10,36). Y esto lo repite Pedro en su discurso en casa de Cornelio: “Dios consagró en Espíritu Santo y poder a Jesús de Nazaret” (Hch 10,38). La santidad de Jesús es por tanto intrínsecamente ontológica. Se da en su concepción pero recibe su crecimiento y su progresiva realización durante toda su vida terrena - “Jesús crecía en Sabiduría edad y gracia” (Lc 5,52) —hasta la cumbre del misterio pascual. Jesús ora al Padre: “por ellos yo me consagro a mí mismo para que también ellos sean consagrados en la verdad” (Jn 17,18).

5.5. IMPECABILIDAD Y LIBERTAD EN JESÚS

La carta a los Hebreos afirma que Jesús ha sido “probado en todo, como nosotros, excepto en el pecado” (Heb 4,15). A pesar de las tentaciones, la hostilidad de Satanás, la incompreensión, el abandono, la traición, la crucifixión y la muerte, Jesús ha permanecido “santo, inocente sin mancha, separado de los pecadores” (Heb 7,26). El mismo Jesús se presenta con esta pretensión sobrehumana: “¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?” (Jn 8,46). Su oración va dirigida al perdón de los pecadores, es decir, al perdón de los pecados de otro. Es más, Jesús es consciente de haber venido no para ser salvado, sino para salvar. De hecho, es precisamente su perfecta e intrínseca santidad la que constituye la fuente de la salvación: “Al que no conoció el pecado, Dios lo trató como pecado en favor nuestro, para que nosotros seamos por Él justicia de Dios” (2 Cor 5,21). Jesús “no cometió pecado. Por eso, “el cargó con nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia” (1Pe 2,22-24).

Esta relación entre la santidad de Jesús y su misión salvífica queda también subrayada en la 1ª carta de Juan: “Vosotros sabéis que Él ha venido para quitar el pecado y que en Él no hay pecado” (1 Jn 3,5). Cumpliendo la voluntad del Padre (cf. Jn 10,18; 14,31), Jesús ha venido para vencer el origen primero del pecado: “Quien comete pecado viene del demonio, porque el diablo es pecador desde el principio. Ahora bien, el Hijo de Dios ha venido para destruir las obras del diablo” (1 Jn 3,8). Este dato único y decisivo de Jesús fue reafirmado posteriormente en la definición de Calcedonia, que afirma que Jesús fue en todo semejante a nosotros excepto en el pecado. La intrínseca santidad de Jesús, la entrega total de su humanidad en la persona divina del Verbo, se traduce en esta impecabilidad, que no es solo ausencia de pecado, sino imposibilidad de pecar. La unión hipostática es la raíz última de este aspecto excepcional de la humanidad de Xto. Tiene libertad y un dominio sobre sus acciones.

Docetismo (Siglo II-III): *Niega la humanidad de Xto: En la encarnación Xto asumió un cuerpo aparente.* **Nicea** (325): *Por nuestra salvación el Verbo se encarnó y se hizo hombre. Jesús es perfecto Dios. El Hijo es de la misma naturaleza que el Padre.*

Ebionismo (Siglo II-III) *Presenta a Xto como mero hombre, no reconocían su divinidad.* **Constantinopla I** (381) *Verdad de la filiación divina de Jesús, consustancialidad con el Padre, preexistencia respecto del mundo y de la Historia.*

Adopcionismo (Siglo IV): *Niega la divinidad de Xto, y admitiendo en él una fuerza superior adquirida por el Bautismo.* **Éfeso** (431) *En Xto sólo hay una persona pero dos naturalezas distintas; la Virgen María es la madre de Dios y siempre Virgen.*

Arrianismo (Siglo IV): *Xto no es Dios sino una criatura, y niega la realidad de un Dios en tres personas.* **Calcedonia** (451) *Unicidad de la persona del Verbo encarnado y la dualidad de naturaleza completa, sin confusión, ni mezcla.*

Modalismo (Siglo III): *Niega la encarnación del Verbo. El Hijo no es más que una modalidad del Padre.* **Constantinopla II** (553): *Sólo hay un Dios P y un solo Señor Xto, por medio del cual todo existe, y un solo Espíritu Santo., en el cual todo existe.*

Apolinarismo (Siglo IV) : *Xto es Dios y en Él se halla la persona divina, el Verbo, unido a una naturaleza humana incompleta, un cuerpo sin alma.* **Constantinopla III** (681): *Se reconoce la “Epístola Dogmática” como documento de fe, en la que se exponía la doctrina católica sobre las dos naturalezas de Xto y su unión personal.*